

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE ENTREGA DE
500 SOLUCIONES HABITACIONALES EN ALTO HOSPICIO

ALTO HOSPICIO, 12 de Noviembre de 1990.

Gracias por vuestro cariñoso recibimiento, gracias por el ejemplo que ustedes están dando, porque con su esfuerzo para afrontar las difíciles circunstancias de su vida, la decisión de salir adelante, el espíritu de colaboración y de participación que están poniendo en práctica, están señalando una ruta que si todos los chilenos practicasen, nos permitiría construir días mejores en un plazo mucho más breve.

Escuché con mucha atención a vuestra dirigente, doña Rosa Pérez, y tiene ella razón. Yo no he venido aquí por casualidad. He venido aquí porque estaba informado por el Ministro de Vivienda, Alberto Etchegaray, y por el Intendente, Nelson Garrido, de lo que ustedes están haciendo, de la odisea que han vivido, y quise, con mi presencia, expresarles lo que ya saben, confirmarles que mi gobierno está decididamente al lado de ustedes, dispuesto y decidido a ayudarlos, para que ustedes salgan adelante y realicen los propósitos que aquí se han anunciado.

"Pobre pero dignos". Ese podría ser un lema para Chile. Nuestra Nación tiene muchas riquezas en un suelo que es difícil, y no las entrega con facilidad. A diferencia de otras partes del mundo, donde el régimen de las lluvias y la calidad de las tierras hace que los frutos nazcan solos y los animales se reproduzcan y haya mucha riqueza, en nuestro país la tierra, en esta loca geografía tan larga, es en parte muy árida, el régimen de la lluvia muy irregular. Hay partes donde las lluvias nos inundan y hay otras donde nos hace vivir en la sequía.

La agricultura es difícil y la minería es difícil. Nuestro mar es bravo y también nuestra pesca es difícil.

Por eso este pueblo se ha ido forjando con tesón, ha sido difícil salir adelante, y el esfuerzo que todos tenemos que hacer

es ir superando esas limitaciones. Pertenece al mundo en desarrollo, al mundo no de las naciones ricas, sino que de las naciones pobres. Pero, es posible salir de la pobreza y es posible, sobre todo, vivir esa pobreza con esperanza de un futuro mejor, con dignidad. Y hay dignidad cuando la gente no se deja derrotar por la adversidad, cuando enfrenta con coraje las dificultades, cuando es capaz de ayudarse mutuamente. Y eso es lo que ustedes hacen aquí.

He sido informado, y he escuchado a doña Rosa Pérez, todas las vicisitudes que ustedes han pasado, desde el momento en que aquí llegaron hasta el día de hoy. Estamos, no a mitad de camino, tal vez a un cuarto de camino, pero podemos asegurar que con el esfuerzo de ustedes, la cooperación de las instituciones que, como la Iglesia, que como organizaciones de solidaridad, les están prestando, y la disposición del gobierno a enfrentar vuestro problema y ayudaros a hacer realidad el sueño de convertir a Alto Hospicio en una ciudad satélite, estamos avanzando.

Yo les puedo decir que el Ministerio de la Vivienda tiene ya decidido otorgar a los pobladores de este sector el Subsidio Habitacional Rural, para, con el esfuerzo y cooperación de ustedes, hacer realidad el anhelo de que cada familia tenga su vivienda progresiva, una vivienda que no le será dada como un regalo y que ustedes no tendrán que agradecer a nadie como regalo, una vivienda que se han conquistado con su propio esfuerzo y que terminarán de construir con su propio esfuerzo, esfuerzo que los hace acreedores a la ayuda de la sociedad por intermedio del Estado.

Les puedo asegurar que las obras de infraestructura también, especialmente en lo que se refiere al agua, se irán haciendo realidad, y que el policlínico deberemos instalarlo, el Intendente me decía que ya están asignados los fondos y, en consecuencia, podemos esperar que en el curso del próximo año tengamos el policlínico.

Yo quiero decirles que verdaderamente vuestro ejemplo, vuestro sentido solidario, me impresiona enormemente, porque me demuestra la capacidad de iniciativa, de creatividad, de superación, de sacrificio, de abnegación que hay en el corazón de los chilenos y, muy especialmente, de la mujer chilena, que en este sector ha sido la que le ha puesto, principalmente, el hombro. Las mujeres nos suelen dar lecciones, lecciones de generosidad, lecciones de abnegación, lecciones de amor. Aquí están dando otra lección: lección de tenacidad, lección de

solidaridad, lección de fe y confianza en el futuro. Trabajando así ustedes tendrán la ciudad satélite que los hará acreedor a una vida mejor, y trabajando así el pueblo de Chile sabrá conquistar el hogar digno, libre, solidario, humano, en que queremos convertir a nuestra Patria, para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

ALTO HOSPICIO, 12 de Noviembre de 1990.
MLS/EMS.